Hagámoslo divertido 13/09/2013

Liuba Kogan

Investigadora de la Universidad del Pacífico

Los expertos en ciencias del comportamiento han descubierto que las personas pueden cambiar su conducta por razones antes impensadas, como la diversión o el humor. Lo que nos llevaría a pensar que, junto al estímulo económico, lo divertido puede motivarnos a actuar responsablemente. Incluso, lo entretenido puede resultar muchas veces más efectivo que el uso de sanciones o la apelación a la buena conciencia (“no botes papeles en la calle porque dañas el medio ambiente”).

Tomando en cuenta esas sencillas ideas, una filial de Volkswagen en Estocolmo lanzó en 2009 una campaña con el sugerente título “Teoría divertida”, con la finalidad de que las personas propusieran modos de cambiar el comportamiento de la gente a través de la diversión. Quienes colgaran en la web las ideas más interesantes podían recibir un premio económico y su propuesta sería convertida en un experimento para averiguar si efectivamente lograba modificar conductas.

Las propuestas ganadoras de la campaña para cambiar hábitos de las personas en el espacio público son de lo más divertidas e ingeniosas. Por ejemplo, ante la necesidad de que los conductores obedezcan los límites de la velocidad, se propuso una lotería. Se tomaron fotos de las placas de los conductores que excedían la velocidad como las de los que respetaban la velocidad límite. Los conductores sabían si habían excedido la velocidad o no, pues, en un panel adosado al semáforo un pulgar, señalando hacia arriba o hacia abajo, lo mostraba. Lo novedoso es que a los conductores que no excedían la velocidad se les mandaba un ticket de la “lotería de la cámara veloz”. Los premios económicos provenían de las multas que pagaban los infractores. Y la velocidad promedio de los autos se redujo en un 22%.

Otro de los notables experimentos que buscaba que las personas se ejercitaran subiendo escaleras intervino las gradas de un metro subterráneo. Se forró la escalera con un material que simulaba las teclas de un piano, mientras la escalera eléctrica que se encontraba al lado se dejó intacta. Las personas, al notar que al subir las escaleras generaban música, optaban por jugar y divertirse, dejando de usar las escaleras eléctricas. Sorprendentemente, el uso de las escaleras aumentó en un 66%. Al parecer, los carteles que indican que “subir las escaleras a pie es beneficioso para la salud” no aumentan su uso.

Un último experimento llamado “la papelera más profunda del mundo” buscaba que las personas echaran los desperdicios a las papeleras con cuidado de no dejar regada la basura afuera. Para ello se colocó un dispositivo electrónico que generaba un sonido como si estuviera cayendo un objeto decenas de metros abajo, cada vez que se tiraba algo dentro. La gente se sorprendía, reía y prestaba atención al tirar desperdicios. Se recolectó más del doble de basura que en una papelera similar ubicada a corta distancia.

La “teoría divertida” nos muestra que hay formas divertidas de hacer responsable a la gente. Sería ideal explorar su uso en nuestra ciudad. ¿Cree que podría funcionar en Lima?